

HEMOFAGOGIA DEL COLOR*

LOS HEREDEROS VERGONZANTES

DEL SECTARISMO POLÍTICO**

PARTE 1

Luis Felipe Castrillón***

RESUMEN

El presente trabajo investigativo hace referencia al estudio de las violencias actuales de las periferias de la ciudad de Manizales, más precisamente a la comuna Bosques del Norte. Para este efecto se divide el mismo en tres momentos: el primero consta de un análisis de las historias contadas por los abuelos de los estudiantes que participaron de la violencia sectarista, el cual arroja unas categorías de análisis; el segundo momento se refiere al impacto de la violencia sectarista en las generaciones que precedieron hasta la actualidad; y el tercer momento es una propuesta de salida a las violencias tanto del aula como del contexto desde el quehacer docente.

PALABRAS CLAVE: anomia, narcisismo de las pequeñas diferencias, desplazamiento, idioléctica, dialectización, contracultura, territorio, sublimación.

97

* *Hemofagoga*: el investigador construye este término para realizar una aproximación lingüística acerca del tema tratado, en donde los ríos de sangre, que recorren el territorio colombiano desde las acciones políticas que impactaron y siguen impactando en las vivencias de los hombres que datan desde los años 50 a la actualidad, no han dejado de correr.

** Este trabajo investigativo tuvo como asesor a Ricardo Castaño Zapata, Doctorado en Historia, Universidad de Caldas. Y como asesor externo a Guillermo Aníbal Gärtner Tobón, Profesor Asociado Universidad Tecnológica de Pereira (UTP); Grupo de Investigación Conflicto Social y Prevención de la Violencia y la Criminalidad, UTP.

*** Licenciado en Ciencias Sociales, Msc. en Educación. Profesor Universidad de Caldas. E-mail: luisfelipecastrillon@hotmail.com

Recibido 29 de enero de 2009, aprobado 25 de junio de 2009.

HEMOFAGOGIA DEL COLOR THE EMBARRASSING HEIRS OF POLITICAL SECTARIANISM

Part 1

ABSTRACT

The present research work refers to the study of the current violent situations in the peripheries of the city of Manizales, more precisely in the “Bosques del Norte” neighborhood. In order to develop this research, it was divided into three stages: The first stage consists of an analysis of the stories told by the students’ grandparents who took part in the sectarian violent period, which shows some analysis categories. In the second stage, the impact of the sectarian violence on the preceding generations up to the present time is reviewed. The third stage is a proposal to abandon violence in the classrooms and in the context from the teacher’s role.

KEY WORDS: anomy, narcissism of small differences, displacement, idiolect, dialectization, counter-culture, territory, sublimation.

El siguiente artículo hace parte de una investigación con igual título iniciada desde el año 2006, y con la cual se pretende explicar las afectaciones del sectarismo político de los años 50 en las actuales generaciones. Para estos efectos se ha realizado un procedimiento interaccionista dentro del aula, a partir de las experiencias que los estudiantes recolectaron acerca de las historias de sus familiares en los años 50 y 60, relacionándolas con su contexto dentro y fuera del aula; se deja claro que dichas relaciones se instauran dentro de una lógica situacional (estudiantes entre los estratos 1, 2 y muy regularmente 3); lo que deja abierto nuevos estudios en otras lógicas socioeconómicas, ya que por falta de tiempo y dado el número reducido de los investigadores (dos personas) no se logra presentar aquí factores diferenciales y correlacionales entre las lógicas situacionales socioeconómicas; a ello se suma el que la misma investigación no contó con ayuda económica y tecnológica de ningún ente institucional; sin embargo contó con la asesoría del grupo de investigación, adscrito a Colciencias, del Observatorio de la convivencia, seguridad ciudadana y derechos humanos en la Universidad Tecnológica de Pereira.

Dejamos claro que esta lectura sólo contiene el primer momento, “un análisis de las historias contadas por los abuelos de los estudiantes que participaron de la violencia sectarista”, que por su importancia histórica es vital para el estudio que se desarrolla en la siguiente publicación.

Hermenéuticamente la investigación se basa en las reflexiones que se encuentran en la obra *Introducción a las ciencias del espíritu* de Wilhelm Dilthey, que se ocupan de la forma como los hombres interpretan el mundo y se relacionan con él desde su interioridad. Los conceptos clave de tan interesante propuesta son: VIVIENCIA (*erlebnis*) donde el espíritu (*geist*) posee las unidades de vida en las vivencias, estas le otorgan un significado a la realidad, este significado es incorporado al ser espiritual por medio de la conciencia histórica siendo objetivado en los diferentes mundos del espíritu, como las instituciones y prácticas culturales de los hombres, de allí que las ciencias del espíritu busquen la comprensión de los sujetos históricos en el devenir de las vivencias y las revivencias del individuo y de las comunidades, de tal manera que permitan comprender por qué los hombres se comportan de determinada manera; en este caso se remite a las vivencias y objetivaciones (vivencias ocurridas del sujeto) durante un contexto particular, la violencia de los años 50 en Colombia.

Epistemológicamente hacemos una aproximación al enfoque histórico-hermenéutico que busca la comprensión y la emancipación, en este caso nos fundamentamos en la comprensión de la historia presentista que contiene unas categorías “A” y “B” de acuerdo con el trabajo de J. M. E. McTaggart, *La irrealidad del tiempo* (*The Unreality of Time*), donde hay dos formas de aprehender lo que acontece: la *Serie A* (el tiempo conjugado: ayer, hoy y mañana), y la *Serie B* (o tiempo no conjugado: por ej., lunes, martes, miércoles); el presentismo, según esto, sería la creencia de que la *Serie A* es fundamental y los hechos de la *Serie B* pueden ser explicados o reducidos a la *Serie A*. El presentismo mantiene que el discurso temporal requiere el uso de tiempos verbales. Todos los presentistas son teóricos de la *Serie A*, pero no todos los teóricos de la *Serie A* son presentistas; algunos de ellos niegan que exista el tiempo, aunque aceptan la existencia del pasado en su ontología. Otros teóricos de la *Serie A* aceptan la existencia del pasado y el futuro individuales. Para el presentismo no existe un futuro, pero sí su posibilidad. Croce, B. (1967: 178) citado por Enrique Ruspoli afirma que:

(...) la historia no se construye sólo con el raciocinio, sino que requiere la visión del hecho acaecido, que es la única fuente histórica. Lo cual significa que al sujeto

intuido se le predica la existencia, que es lo acaecido, es decir, convierte la intuición pura en juicio individual, la representación simple en pensamiento lógico, el arte en historia (...) El juicio individual sintetiza la representación y el concepto, o lo que es lo mismo, representando existencializa y juzga. En esto consiste la historia, y fuera del juicio individual no hay historia (...).

Metodológicamente nos acercamos a la complementariedad, ya que hacemos uso de varias propuestas investigativas de las ciencias y las disciplinas así:

La mirada psicológica se ubica en los planteamientos del psicoanálisis freudiano expuestos por Estanislao Zuleta (2007) en su obra *Psicoanálisis y criminología*, en la cual se asume la agresión como acción producto de los fenómenos de concurrencia; igualmente ello converge en conceptos como el “narcisismo de las pequeñas diferencias” producto de las frustraciones crecientes, de los cuales Sigmund Freud comenta en sus obras *El Malestar en la cultura* (1929-1930) y *Psicopatología de la vida cotidiana*.

Uno de los aportes a esta perspectiva psicológica lo hace Eliseo Colon Zayas (2001) cuando estipula, –en su obra *Publicidad y Hegemonía. Matrices Discursivas–* cómo la publicidad hizo uso de la poética para ejercer poder desde los medios de comunicación que paralelamente están al servicio de una institución o un(os) individuo(s).

Desde la sociología nos remitimos al concepto de *anomia* expuesto por autores como Robert Merton y Durkheim, que lo fundamentan como el mal que sufre una sociedad a causa de la ausencia de reglas morales y jurídicas, ausencia que se debe al desequilibrio económico o al debilitamiento de sus instituciones, y que implica un bajo grado de integración.

La anomia es definida por García, Muñoz y Gómez (2006: 21):

La anomia, en cuanto no acogimiento de determinadas representaciones colectivas y búsqueda de resignificaciones, da paso a la auto alteración de los mundos de vida en lo micro y la redefinición de los órdenes de vida en lo macro; es decir, posibilita la transformación y renovación social, siempre y cuando se encuentre en el espectro de la regulación social. Estas consideraciones podrían conducir al planteamiento de la desviación como eje dinamizador de lo social (parte de la dinámica social), y por lo tanto, posible reguladora y anticipadora de nuevos órdenes y realidades sociales.

Definición que no dista mucho del conflicto que surge en la sociedad y que es comparable con los criterios psicoanalíticos de Freud en el “narcisismo de las pequeñas diferencias”, pues ese no acogimiento a las normas genera a su vez una contracultura (pacífica o violenta) que intenta tomar el territorio negado, frustrado o negociado a como dé lugar.

Al respecto, García, Muñoz y Gómez (*Ibíd.*: 23) se remiten a Bertolini (1971: 1382) para decir que: “De otro lado, autores como Sutherland, Tappan, Reckless y Smith, van a proponer la idea de la **transmisión cultural conflictiva**¹, como la socialización de valores antisociales propios de los grupos de pertenencia marginales, los cuales se encuentran ubicados en áreas delictivas de la ciudad”.

Por lo que las contraculturas podrían aquí tener la propiedad de elasticidad que se rige según las lógicas de la norma y acción estatal dentro de un territorio determinado, en otras palabras se dinamiza según el grado de discrepancia en los unos y los otros.

Este análisis anterior es un propósito de aporte hacia lo que José Manuel Cuartas Restrepo (2006) en su libro *Pedagogías de la Violencia en Colombia* ha llamado la atención, y es nada más ni menos que pensar la violencia desde la pedagogía como constructora de conciencia positiva ante el absurdo de tal acto y por ende la construcción de una cultura de la No-Violencia.

De la lectura de estos enfoques teóricos se deriva un marco de entendimiento global de la violencia en Colombia con los cuales contrastamos nuestras conclusiones ante el tema en mención.

El diseño

Para esta investigación hemos utilizado estudios de casos de tipo interpretativo. Citando a Yin: “...en este se usan muchas situaciones para contribuir al conocimiento de fenómenos relacionados con situaciones individuales, de grupo, de organizaciones y con fenómenos sociales y políticos sobre los cuales el investigador tiene poco o ningún control” (Echavarría, 2006). Mediante la protocolización de las vivencias de los estudiantes con los cuales hemos interactuado, ante el tema de la violencia, se

¹ El resaltado es nuestro.

han podido reconstruir las vivencias de sus familiares en la época de la violencia de los años 50, con ello que se pretende un estudio correlativo y comparativo que permita establecer las categorías más representativas en sus representaciones individuales y colectivas.

Los sujetos

En esta investigación se trabajó con el grado 9° del Colegio San Juan Bautista de la Sallé de la ciudad de Manizales, el cual está conformado por niños y niñas.

Provenían de un sector de la ciudad considerado como violento. La selección de los niños y las niñas fue aleatoria, de acuerdo a su responsabilidad para presentar los informes propuestos dentro de la asignatura de Ciencias Sociales y estipuló los siguientes criterios:

- Las edades de las niñas y los niños debían estar entre los 12 y los 16 años de edad.
- Las niñas y los niños debían estar cursando el noveno grado de básica secundaria.
- Las niñas y los niños debían haber estudiado en el mismo colegio tres años o más.

El contexto en el que se estableció la investigación corresponde a una comuna de nivel o estrato socioeconómico bajo, en el que la mayoría de las casas son construidas en cemento con características de obra negra (muchas carecen de fachadas); otras son lo contrario, pero a la vista todo el escenario estructural y arquitectónico refleja el uso de madera, plásticos; calles ya pavimentadas.

En la comuna hay presencia policial, aunque insuficiente en número para toda la población; tienen transporte. Como escenario social, esta comuna se caracteriza por una serie de relaciones en las que se legitiman prácticas violentas como maltrato, agresión, violación de derechos, muertes, amenazas; es usual la congregación de grupos al margen de la ley y la utilización de mecanismos de control autoritarios y atemorizantes, entre ellos la exigencia de complicidad para realizar actos ilícitos y la instauración de figuras de poderío y mando; se puede hallar la existencia de ex paramilitares, pandillas, bandas, entre otros, que han territorializado dicha comuna. Como formas de protección a la vida se utiliza en muchos casos la ley del silencio,

la indiferencia, la sumisión o la retaliación o venganza por algún integrante del “combo”, “parche” o familia. Las condiciones de vida son de carencia de los mínimos que garanticen la salud, la educación, la vivienda y la alimentación. Además, las oportunidades de empleo son muy limitadas, pues muchos de sus habitantes encuentran su sostén en los oficios domésticos, la construcción (trabajar en la rusa), etc.

Instrumentos

Los instrumentos utilizados en esta fase de la investigación fueron los cursos orientados, los talleres pedagógicos desde las ventajas que nos brindó el ejercicio docente en la asignatura de Ciencias Sociales, específicamente en el tema historia de los partidos políticos en Colombia desarrollado en los grados 9º. Bibliográficamente, en los cursos fue de gran apoyo la aplicación de la enciclopedia *Nueva Historia de Colombia* que presenta los siguientes temas:

Tomo I (historia política 1886-1946)

1. Del Federalismo a la Constitución de 1886.
2. La Constitución de 1886.
3. Antecedentes generales de la Guerra de los Mil Días.
4. La Guerra de los Mil Días 1899-1902.
5. 1903: Panamá se separa de Colombia.
6. La cuestión del canal desde la secesión de Panamá hasta el Tratado de Montería.
7. Rafael Reyes: quinquenio, régimen político y Capitalismo (1904-1909).
8. De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez. Republicanismo y Gobiernos Conservadores.
9. Ospina y Abadía: la política en el decenio de los veinte.
10. 1930-1934. Olaya Herrera: un nuevo régimen. Aspectos de Olaya Herrera y su gobierno.
11. López Pumarejo: la revolución en marcha.
12. Eduardo Santos.
13. Segunda administración de López Pumarejo. Primer gobierno de Lleras Camargo.

Tomo II (historia política 1946-1986)

1. El gobierno de Mariano Ospina Pérez: 1946-1950.
2. El 9 de abril, asesinato de una esperanza.
3. El 9 de abril en provincia.
4. El gobierno de Laureano Gómez: de la dictadura civil a la dictadura militar.
5. Rojas Pinilla: del golpe de opinión al exilio.
6. Violencia, guerrillas y estructuras agrarias.
7. La violencia: de Rojas al Frente Nacional.
8. El origen del Frente Nacional y el gobierno de la Junta Militar.
9. Lleras Camargo y Valencia, entre el reformismo y la represión.
10. Carlos Lleras y Misael Pastrana: reforma del Estado y crisis del Frente Nacional.
11. Los terceros partidos en Colombia 1900-1967.
12. Historia Militar Contemporánea.
13. Iglesia Católica y el Estado colombiano (1886-1930).
14. Iglesia Católica y el Estado colombiano (1930-1985).
15. Del Frente Nacional al momento actual: diagnóstico de una crisis.

Previamente se tomó como punto de partida la Historia de Colombia siglo XIV-XVIII desde varios autores de la historiografía colombiana tales como:

- Álvarez M., Víctor M. (1997). *Mestizos y mestizaje en la colonia, fronteras*. Volumen I N I. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, Ministerio de Cultura.
- Colmenares, Germán. (1973). "La Sociedad Indígena y su evolución posterior a La Conquista", capítulo II. *Historia Económica y Social de Colombia 1537-1719*. Quinta edición.
- _____. (1988). *La Formación de la Economía Colonial (1500-1745), Historia Social y Económica de Colombia (1537-1719)*. Quinta edición. Bogotá, Colombia: Editorial Siglo XXI.
- Gutiérrez Ramos, Jairo. (2000). "La voz de los indios de la Nueva Granada frente al proyecto criollo de nación 1820-1830". En: *Historia Regional y de las Fronteras*. Anuario Volumen V. UIS, Bucaramanga.
- Guzmán, Ángela Inés. (2002). *La ciudad del Río Honda, consolidación de la villa. Siglo XVIII*, parte 2. Universidad Nacional de Colombia.

- Rausth, Jane. (1999). *La Nueva Granada y la frontera de Los Llanos*. Cap. 1: "La Frontera de los Llanos en la Historia de Colombia. 1830-1930". Banco de la República, Ancora Editores., Lp, íiCV.

Paralelamente y según el tema expuesto, argumentado y analizado durante las clases, los estudiantes realizaron audio talleres de la historia de América Latina (*El triángulo negrero* basado en la obra *Las venas abiertas de América Latina* del autor Eduardo Galeano) y la ponencia del doctor Luis Javier Ortiz, "Guerras Civiles en Colombia 1830-1930", realizada en el Encuentro de Historia del Banco de la República de la ciudad de Manizales durante el año 2006 (se cuenta con su grabación).

Procedimiento

Éste partió de un contexto histórico-político de Colombia, enfatizado en los temas que nos brindó la Nueva Historia de Colombia y la Sociología Política. Luego de comprendidos los temas y ubicados en el periodo de los años 50 en Colombia, se optó como estrategia metodológica, la recuperación oral del pasado con base en instrumentos asociados con la investigación acción; es decir, el hecho acontecido y vivido por lo familiares de los estudiantes reflejado bajo un formato de preguntas que permitieran avanzar en los objetivos de la investigación, éstos fueron aplicados y sistematizados por los estudiantes en formato digital. Igualmente, la recolección de la información se estableció desde un tipo de entrevista estandarizada abierta, también conocida desde la "metodología de Merton" (Vallés, 1999 p.: 185) como entrevista focalizada, ya que el formato implementado conserva los criterios de:

- Los entrevistados dieron sus respuestas libre y espontáneamente.
- Los estudiantes animaron a sus abuelos a dar las respuestas concretamente, dando el criterio de especificidad.
- Los estudiantes indagaron en las experiencias vividas por los abuelos, dando el criterio de amplitud.
- Los estudiantes y los abuelos sacaron a relucir sus valoraciones y afectividades ante la experiencia vivida en el momento de la entrevista y en el hecho de la época vivida, la cual mostró idiosincrasias, creencias (en este caso partidistas y míticas) e ideas del contexto social actual.

El formato de obtención de la información constó de las siguientes preguntas:

1. ¿Vivió la violencia en Colombia?
2. ¿Cómo era la vivienda donde vivían? ¿En dónde vivió dicha época? ¿Cómo se llamaba el barrio?
3. ¿De qué partido político era?
4. Empiezan aparecer unos carteles, ¿qué decían éstos?
5. ¿Cómo y de qué forma aparecieron los muertos?
6. ¿Quiénes eran los asesinos de esa época?
7. ¿Qué decía la gente de esa época acerca de la violencia?
8. ¿A qué lugar de Colombia se desplazó(aron)?
9. ¿Donde quién llegó?
10. ¿Cómo era el barrio donde llegó en ese tiempo?
11. ¿Cómo sacó a su familia adelante? ¿Qué trabajos realizó?
12. ¿Qué experiencia obtuve con mi abuelo(a) al conversar de la violencia?
13. ¿Qué me dejó en la memoria todo lo que me contó mi abuelo(a)?
14. ¿Cuál fue la experiencia que de niño me dejó marcado en lo referente a algún conflicto con algún compañero o persona? ¿Qué reacción tomó tu familia ante el hecho? ¿Qué te dijeron que hicieras ante ello? ¿Cómo reaccionaste?

El proceso del análisis siguió la lógica del análisis de las historias contadas por parte de los familiares, donde surgen unas categorías similares a dichas vivencias, estas son:

1. Filiación política.
2. Actos de violencia perpetrados por los familiares (defensa, venganza, etc.).
3. Gamonalismo y desplazamiento.
4. El mito de un hombre.
5. Oficios desempeñados en el nuevo lugar.
6. Reflexión actual de los actos cometidos.

1. Filiación política

Antes bien, estas predicciones son tan imperfectas porque los procesos sociales todavía en modo alguno son los productos de la libertad humana, sino que son

resultantes naturales del ciego actuar de fuerzas antagónicas. La forma en que nuestra sociedad mantiene y renueva su vida se parece más al funcionamiento de un mecanismo natural que a un actuar plenamente determinado por sus fines. [...] Los procesos sociales son producidos sin duda merced a la intervención de personas; empero, son experimentados como un acontecer fatal, separado de estas. [...] Se debe intentar explicarlos; predecirlos, sin embargo, es algo que con razón se considera extremadamente osado (Horkheimer).

Los rasgos de filiación política por parte de los familiares de los estudiantes están inmersos o supeditados en criterios morales y psicológicos heredados de otros familiares que vivieron lógicas de situación aún más distantes a la época de estudio; es moral desde los ideales de la Santa Iglesia Católica ante el tipo de políticas que se van instaurando en Colombia desde el liberalismo en asocio con lo acontecido en las revoluciones Rusa y China, tomado desde el parámetro del cómo la Iglesia Católica vio con malos ojos el tipo de políticas que de allí venían (uno de los casos se dio en la época de la Reforma Constitucional de 1936 bajo el gobierno de Alfonso López Pumarejo, en el enfrentamiento que ésta tuvo contra los liberales en asocio con el Partido Conservador); son psicológicos desde las experiencias de algunos familiares en otras guerras como la de los Mil Días; por esto, todos los participantes de la entrevista se enlistan en dos partidos políticos que conjugaron la famosa llamada violencia, el Partido Conservador y el Partido Liberal; al respecto Max Weber (n.d.: 93) menciona que: *“El medio decisivo de la política es la violencia”*.

Igualmente Sánchez (2008: 14) cita a Clausewitz para decir que: *“sabemos desde Clausewitz de las relaciones orgánicas entre la guerra y la política: “La guerra no es sino una parte de las relaciones políticas”...; “...la política es la matriz dentro de la cual se desarrolla la guerra”*.

Aquí se toma como punto de comprensión del fenómeno el enfrentamiento “territorial diferencial” entre estos partidos y los grupos que se conformaron para perpetuar tales hechos. Hechos que fueron avalados desde el Estado y sus gobernantes, apoyados por las poblaciones cada vez más numéricas y ubicadas en las regiones hasta conformar una geoestrategia en los diferentes departamentos de Colombia.

Es así como Weber (2000: 6-88) caracteriza el político:

El que hace política ambiciona el poder; el poder como medio para el logro de otros fines (ideales o egoístas) o el poder “por el poder”, para el goce del sentimiento de prestigio proporcionado por el poder. El Estado, al igual que todas las agrupaciones políticas históricamente anteriores, es una relación de dominio de unos hombres sobre otros hombres, relación mantenida por la violencia legítima (o considerada como tal). Necesita, pues, para sostenerse, que los dominados se sometan a la autoridad que reclaman como propia los dominantes del momento. ¿Cuándo y por qué se produce ese sometimiento? ¿En qué motivos de justificación y en qué medios externos se basa ese dominio? Comenzamos por consignar, en general, tres tipos de justificaciones internas, que son otros tantos fundamentos de la legitimidad de un dominio. En primer lugar, la legitimidad del “pasado eterno”, de la costumbre santificada por su constante validez y por la perenne actitud de hombres que la respeten. Este es el dominio “tradicional” ejercido por los patriarcas y por los antiguos príncipes patrimoniales. En segundo lugar, la legitimidad de la gracia (carisma) personal y excepcional, la adhesión exclusivamente personal y la fe también personal en la aptitud que un individuo singular posee (o se considera que posee) para las intuiciones reveladoras, el coraje u otros atributos adjudicados al caudillo. Este poder “carismático” fue el practicado por profetas, o, en el campo político, por jefes guerreros designados, por grandes gobernantes surgidos de plebiscitos, por grandes demagogos, o por los jefes de partidos políticos. Por último, la legitimidad fundada en la “legalidad”, en la fe en la validez de normas legales y en la “idoneidad” objetiva basada en preceptos de origen racional, a saber, en la actitud de obediencia a prescripciones de estatuto legal. De este tipo es el dominio que practican los modernos “servidores del Estado” y los titulares del poder que asumen semejante misión el Estado moderno es una agrupación que con éxito e institucionalmente organiza la dominación, y ha conseguido monopolizar, en un territorio determinado, la violencia física legítima como medio de dominio. El Estado, para este fin, ha concentrado todos los medios materiales de dominación en manos de sus dirigentes y ha expropiado a todos los funcionarios estamentales que antes poseían esos medios por derecho propio. El Estado ha tomado su lugar y ha sustituido esas jerarquías con las suyas propias. ¿Puede ser verdad que a la exigencia que la ética le hace a la política le resulte indiferente que la política opere con medios tan específicos como el poder que se apoya en la violencia?

Son criterios de identidad de filiación política de la época, las prendas de vestir y el discurso (los cuales fueron pautas primordiales para los señaladores); ellos le permitían a ambos partidos identificar al oponente y una vez identificado empezaba el plan para castigarlo como el caso de los ‘aplanchadores’ o matarlo como el caso de la riñas y los bandoleros.

Tatiana Morales (estudiante) en una entrevista realizada a su abuelo (Comunicación personal, 2006), indica:

Mis abuelos han sido conservadores, para ellos ser Conservador era algo que en ese tiempo era muy importante ya que estos dos partidos políticos se odiaban tanto que llegaban al punto de matarse. Los conservadores no podían ver a los liberales porque al instante sentían tal rencor, entonces los liberales no se dejaban ver, al momento de las votaciones los conservadores votaban, y no se daban cuenta en qué momento votaban los liberales porque cuando se daban cuenta los liberales ya habían votado. También dicen que cualquier persona que usara una prenda roja era Liberal, era una de las mejores formas de reconocer a la persona que fuera Liberal, dice la gente que había mucha guerra entre los liberales y conservadores ya que vivían muy juntos entonces cuando se encontraban se armaban muchas revoluciones y por esto se mataban.

A simple vista lo que se define como la lucha bipartidista fueron los sentimientos de odio, odio que enfrentó a pueblos entre sí, a familias, a amigos, entre otros, en los cuales prevaleció un sentimiento político más que de “sociedad natural”², o en otros casos fue la inmersión a los mismos por hechos violentos antecedentes del individuo que lo llevaron a enfrentarse al partido opuesto por sentimientos de venganza o como una forma de “suicidio”, a lo cual Durkheim (1957: 161) agrega:

Un hombre que es bruscamente arrojado por debajo de la condición a la que estaba acostumbrado, no puede dejar de exasperarse al sentir escapársele una situación de que se creía dueño, y su exasperación se vuelve naturalmente contra la causa, cualquiera que sea, real o imaginaria, a la que atribuye su ruina. Si él mismo se reconoce como el autor responsable de la catástrofe, la tomará consigo mismo; si no, con otro. En el primer caso, no tendrá más medio que el suicidio; en la segunda, podrá éste ser precedido de un homicidio o de alguna otra manifestación violenta. En cuanto a la anomia, como ella produce tanto al homicidio como al suicidio, todo lo que puede refrenaría al uno y al otro. No hay ni siquiera que temer que, una vez impedida para manifestarse bajo la forma del suicidio, se traduzca en homicidios más numerosos; porque el hombre, bastante sensible a la disciplina moral para renunciar a matarse por respeto a la conciencia pública y sus prohibiciones, será todavía más refractario al homicidio, que está más severamente condenado y reprimido.

² Entiéndase como sociedad natural los principios de sociedad o coionia instaurados durante los procesos de desmonte para emplazar el Nuevo asentamiento. Entiéndase como sociedad natural los principios de sociedad o coionia instaurados durante los procesos de desmonte para emplazar el Nuevo asentamiento.

Este es el caso de varios de los bandoleros y guerrilleros de los años 50 en Colombia como lo afirma Villanueva (2007) en su texto *Guerrilleros y Bandidos. Alias y Apodos de la Violencia en Colombia*. Al analizar la forma como perpetraron dichos homicidios sale a flote una intencionalidad, la de comunicar la catarsis del pasado reflejada en el acto; según P. Bourdieu (n.d.) el poder simbólico es “la capacidad de intervenir en el transcurso de los acontecimientos, para influir en las acciones de los otros y crear acontecimientos reales, a través de los medios de producción y transmisión de las formas simbólicas”³; es decir, en palabras de Sánchez (2008: 33):

...unos rituales del terror, una liturgia, una solemnización de la muerte, que implican un aprendizaje de las artes de hacer sufrir. No sólo se mata sino el cómo se mata obedece también a una lógica siniestra, a un cálculo del dolor y del terror. El despojo, la mutilación y la profanación de los cuerpos son una prolongación de la empresa de conquista, pillaje y devastación del territorio enemigo.

En este sentido de lo que se trataba era de demostrar el poder individual y grupal que se traduciría en opinión pública, la cual es la forma simbólica clave para gobernar o indicar el poder haciendo de la cultura circundante una gestión capital en potencia del poder del grupo manifestado en la acción cuyo capital es simbólico y continuo en la historia.

Bernardo Pineda Rodríguez, Liberal, indica: “Yo soy Liberal y yo lo he sido toda mi vida, viví parte de ella en Santander. En ese entonces los liberales no podían ver a ningún Conservador y los conservadores no podían ver a los liberales porque se mataban entre sí” (Comunicación personal, 2006).

Dicho de otra manera, existió en dicha época un tipo de asociación mediatizada y caracterizada por lo político dentro de las cuales se establecían unos criterios normativos fuera de la legalidad, o aún peor, con el permiso de la legalidad se perpetraron grandes masacres por parte de grupos de vecinos de la misma filiación política en los pueblos de Colombia.

Los otros seis que maté fueron en riñas, nos reuníamos muchos liberales y muchos conservadores y nos encontrábamos y peleábamos, una pelea de vida o muerte. Recuerdo que fueron como tres años de enfrentamientos sangrientos en los cuales

³ Véase http://codice.unimayab.edu.mx/article.php?id_art=232

defendíamos el honor de ser liberales. Mi familia y yo teníamos que mudarnos constantemente de casa y escondernos, pues cada día era peor. No nos importaba quemar casas donde estuviera toda la familia, niños, mujeres, viejos, todos morían por igual. Recordar eso me llena de escalofrío, pero como nunca nos podíamos acostar temprano y nunca sabíamos si íbamos a amanecer vivos (*Ibid.*).

2. Actos de violencia perpetrados por los familiares (defensa, venganza, etc.)

La consecuencia de este abandono de la espontaneidad y de la individualidad es la frustración de la vida. Desde el punto de vista psicológico, el autómeta, si bien está vivo biológicamente, no lo está ni mental ni emocionalmente. Al tiempo que realiza todos los movimientos del vivir, su vida se le escurre de entre las manos como arena. Detrás de una fachada de satisfacción y optimismo, el hombre moderno es profundamente infeliz; en verdad está al borde de la desesperación... (Fromm).

Muchos de los actos cometidos por parte de los familiares de los estudiantes durante la época de la violencia pueden ser sometidos a estudios psicológicos sobre el comportamiento desviado, igualmente nos pone sobre un pensamiento dualista; ya que por un lado, tal acto puede ser instintivo y justificado por la biología, y por el contrario un acto razonado que tiene tras de sí un fin certero a cometer con un mensaje claro tal cual se mencionó anteriormente.

Es así como Burket citado por Gärtner (2006), afirma que:

Formar la comunidad, según Burkert, es un oficio sangriento. “El hombre se hizo hombre a través de la cacería, del acto de matar”. El rito del sacrificio convierte este peligroso potencial en una coreografía domesticada que regula la agresión homicida importante para la sobrevivencia convirtiéndola en un acto fomentador de la comunidad canalizándola hacia fuera, la presa de caza, el sacrificio o el enemigo, el contrario en la guerra. De esta manera el acto de matar se convierte en un mecanismo afirmativo de la vida.⁴

En aquellas épocas los vínculos familiares también eran mediados por el tipo de filiación al cual se pertenecía, son muchos los casos dentro del estudio que así lo reportan.

⁴ Citado por Guillermo Anibal Gärtner Tobón en su presentación “HOMICIDIO Cultura o Biología”. Profesor Asociado Universidad Tecnológica de Pereira Departamento de Humanidades e Idiomas Facultad de Bellas Artes y Humanidades Proyecto Observatorio del Delito. 2006.

Personalmente maté a siete conservadores, al primero lo recuerdo como si hubiese sido ayer, se llamaba Héctor Cifuentes, era un vecino, al principio yo no sabía que él era Conservador por eso nunca me llamó la atención, pero... cuando me di cuenta se me entraron las ansias de matarlo; lo escuché hablando con otro Conservador diciendo que se 'cagaba' en los liberales, así que un amigo y yo decidimos en acabar con ese perro Conservador. A la mañana siguiente, cuando Héctor iba a la tienda, saqué mi pistola y le metí dos tiros; así acabé con la vida de un hombre con seis hijos y una esposa que mantener (B. P. Rodríguez, comunicación personal, 2006).

Otro de los familiares, Leonidas Garzón, Liberal, en una entrevista realizada por Johana Garzón, recuerda:

Yo no recuerdo en realidad cuántos conservadores maté, viví mucha parte de mi vida en el Tolima, los liberales nos reuníamos para asesinar a todo Conservador que se nos cruzara en el camino, recuerdo que formábamos como una especie de pandillas y yo era como el jefe de una de ellas. Hubieron muchos años en los cuales los enfrentamientos eran más intensos, debíamos proteger muy bien a nuestra familia, a los conservadores no les importaba matarnos a todos. Nosotros como liberales salíamos con machetes, cuchillos y armas para terminar con los conservadores. Mis hijos veían todo lo que pasaba y a mí en ese momento no me importaba, lo único que me importaba era acabar con los conservadores. Recuerdo que en una ocasión le corte un brazo a un Conservador, todavía recuerdo la expresión de dolor en sus ojos y la alegría que sentía yo en mi corazón. Fueron días muy crueles y difíciles. Recuerdo bien el último enfrentamiento que tuve con los conservadores, en aquel enfrentamiento murieron gran parte de mis amigos y familiares, entre ellos mi papá. Yo no sabía que mi papá era Conservador, pues perdí todo contacto con él por varios años, nunca imaginé que moriría en mis brazos; todo fue tan doloroso que no quiero ni recordarlo. Mi esposa siempre me decía que no fuera a esas peleas, pero yo nunca la escuchaba. A veces me acostaba y escuchaba cómo ella rezaba y lloraba pidiéndole a Dios que me protegiera. En aquellas peleas yo también salía herido, lo más grave que me pasó fue un disparo en la pierna, me acuerdo muy bien de la cara de ese desgraciado, pero me desquité, a las semanas después lo mandé a matar. En ese entonces mi familia tenía una plata pero cuando nos vinimos a vivir a Caldas, todo cambió mucho; al menos se acabó tanta guerra, claro, habían algunos todavía que veían a un Liberal y lo querían matar. Con el pasar del tiempo se fue calmando la gente y comenzaron a tolerar más el pensamiento político de las demás personas (Comunicación personal, 2006).

Muchos de los bandoleros del sectarismo político perpetraban crueles actos a sus enemigos, para los cuales convocaban también a su familia, como lo demuestra Gómez (1962: 26) cuando dice: *“Siempre se herían, no en los órganos propios de la muerte; sino en las partes más sensibles al dolor. El objetivo era hacer padecer*

a la víctima indefensa antes de troncharle la existencia. La decapitación era el acto final. Antes había que torturar y atormentar atrocemente a los inocentes”.

Aquellos que murieron por las vías violentas del sectarismo no fueron el problema de Colombia, mas sí lo fueron aquellos sobrevivientes que buscarían diferentes caminos de venganza. La venganza convocó a todos aquellos herederos del terror y, como tal, los mismos llevarían sus actos a extremos durante el tiempo venidero, conformando el bandidaje en el territorio nacional, pero esta vez anónimo.

3. Gamonalismo y desplazamiento, miedo, territorialidad

El tema del fin del mundo, de la gran violencia final, no es extraño a la experiencia crítica de la locura tal como está formulada en la literatura. Ronsard evoca aquellos tiempos últimos que se debaten en el gran vacío de la Razón:

*Al cielo ya volaron justicias y razones.
¡Ay! usurpan sus tronos el hurto, la venganza,
el odio, los rencores, la sangre, la matanza
(Foucault).*

En una entrevista realizada por Jimena Gallego (estudiante) a su abuela, se relata:

Mi abuela logró vivir algo sobre esta época y esto fue lo que me contó:

“Cuando yo era muy pequeña, antes de que ocurriera todo eso de la violencia yo vivía en Chitará (Boyacá) el cual es un pueblo muy pequeño. Mi familia y yo vivíamos en una finca; cerca de allí se encontraba un Liberal llamado Ignacio Abril el cual se juntaba con dos compañeros más e iban a las demás fincas a robar, el que no se dejará robar lo mataban. -Todos le teníamos miedo así que nos teníamos que esconder para que no nos fueran a matar. -En ese tiempo mi familia era del Partido Conservador. Así que mi padre nos llevaba a las orillas de una pequeña cañada donde nos escondíamos en una cueva durante un tiempo o durante algunos días mientras pasaba el peligro. -Estos tres hombres no se les daba nada matar a los demás. -Nosotros les teníamos miedo porque ellos andaban con armas de fuego y nosotros sólo nos podíamos defender con machetes. Ignacio Abril no pertenecía al pueblo pero se estaba apoderando de él. Un día cuando salía del pueblo varios hombres conservadores lo estaban esperando y lo mataron”.

“Los pueblos estaban conformados así: uno Liberal y el otro Conservador... -Nuestro pueblo Conservador tenía que poner guardias para que los liberales no se fueran a meter. Los liberales también ponían guardias para que nosotros no nos fuéramos

a meter aunque en realidad nunca pensamos en invadir nuevos territorios que además eran liberales. En cambio los liberales sí se metían al pueblo Conservador y lo invadían tal fue el caso de Santana (Boyacá) donde mataron casi todos los conservadores y tomaron el poder. -Nosotros teníamos un gran problema y era que los pueblos cercanos a nosotros ya estaban liderados por los liberales y nos teníamos que defender de Tolwi, Soatá y Santander. Ya los liberales estaban conformados por más personas. Esta violencia duró un tiempo y ya después un pueblo Conservador podía entrar a un pueblo Liberal y no le hacían nada, y lo mismo, un Liberal entrar a uno Conservador. Ya no se hacían daño. Los partidos políticos empezaron de nuevo a conformasen y a buscar un líder que los representara. El representante del Partido Conservador era Flaminio Barón el cual era un hombre muy fuerte. Los del Partido Liberal se dieron cuenta de que Flaminio Barón era una competencia muy fuerte así que realizaron un plan: un hombre engañó a Flaminio Barón haciéndolo salir del pueblo a un pueblo gámbito, donde le preguntaron ¿dónde mató a Gaitán? En ese momento llegó Julio Caicedo un gran amigo de Flaminio. Los pararon a los dos frente a una emboscada que los estaba esperando y los mataron a los dos. A Flaminio Barón y a Julio Caicedo. Entonces los conservadores perdieron sus dos grandes representantes. Así que tuvieron que remplazarlos por los dos hermanos Ricardo Barón y Pablo Emilio Barón familiares de Flaminio Barón. Los dos vivían en el pueblo. En ese tiempo yo decidí irme para el Fresno (Tolima) donde había más trabajo y allí ya todo estaba calmado” (Comunicación personal, 2006).

Mi experiencia al entrevistar a mi abuelita: fue extraordinaria ya que nunca me imaginé que mi abuelita hubiera vivido en la época de la violencia ya que ella nunca me había hablado del tema. Cuando empecé la entrevista no sabía ni cómo preguntarle ya que pensaba que ella no tenía ni idea de lo que le iba a preguntar, pero cuando empecé a hablar con ella me di cuenta de que tenía la mejor historia para contarme, empezó a contarme y ya no quería que terminará. Todo esto fue muy difícil para mi abuela ya que en ese tiempo les tocaba luchar muy duro para conservar sus vidas y las de sus familias. Según lo que me cuenta a una persona no se le daba nada acabar con la vida de otra persona. A muchos abuelos les da tristeza al contar su historia ya que de pronto a causa de esa violencia perdieron algún miembro de su familia. Como también por el contrario muchos abuelos se sienten orgullosos de contar su historia porque de pronto encontraron una nueva vida al defender su partido político. Esta violencia trajo consigo muchas consecuencias unas buenas y unas malas que ayudaron a nuestros abuelos a crecer como personas y como seres humanos y otros sólo pensaban en luchar y dar la vida por su partido sin importar sus familias y sus hogares. Lo que mi abuela piensa: es que con la violencia no se va a resolver nada, sólo empeorará las cosas y violencia induce a guerra. La mejor forma de defenderse es llevar las cosas por las buenas, tratar de dialogar sin maltratarse bruscamente. Si hubieran dialogado desde hace mucho tiempo nada de esto hubiera ocurrido. Lo que yo pienso: si yo llegará a tener un hijo le enseñaría a defenderse de la mejor forma posible, que no tuviera que llegar a la violencia sino que aprendiera a discutir las cosas por un buen método. No todo se arregla con violencia.

Citar aquí el concepto de territorios tribales de Desmond Morris (1986) nos parece pertinente al análisis que llevamos, el lector coincidirá con nosotros en que la época de la violencia en Colombia generó nuevos poblados, muchos de ellos en oposición política, para el ejemplo puede citarse la novela de Gustavo Álvarez Gardeazábal, *Cóndores No Entierran Todos los Días*, en cuyos poblados se empezó un enfrentamiento en la comunidad, algo así como un especie de pandilla tal cual lo postula el investigador social Mac Donal Muñoz Vondeuch (2008), según el cual:

Una pandilla comúnmente es un grupo de personas que sienten una relación cercana, o íntima e intensa entre ellos, por lo cual suelen tener una amistad o interacción cercana con ideales o ideología o filosofía común entre los miembros; hecho que les lleva a realizar actividades en grupo, que puede ir desde salir de fiesta en grupo hasta realizar actividades violentas.

Desde una óptica simple sale a la luz el concepto de territorio, y desde otra el de subculturas; en el primer sentido estamos referenciando esa territorialidad que se gesta entre los grupos de pandillas por el dominio de la zona que influyen; desde el segundo sentido referenciamos esa urdimbre interna de la urdimbre total; es decir, esa subcultura dentro de la cultura que, en buena medida, media las relaciones entre la comunidad y el grupo, entre la legalidad y la ilegalidad, entre el amigo y el enemigo. La correlación de ambas ópticas se sujeta a unos lenguajes, a unos códigos de convivencia, a unos códigos éticos, a unos códigos morales, a unos patrones de comportamiento.

Los patrones de comportamiento no son en sí generales dentro de la comuna, pues es de aclarar que sus habitantes se dedican a múltiples oficios y roles que van desde la institucionalidad hasta la ilegalidad, última a la cual se circunscriben muchos de nuestros jóvenes bajo la excusa de “la falta de oportunidades” cuando en realidad es una falta de proyecto de vida, una cotidianidad que se resume en el facilismo, en el dinero rápido, en el menor esfuerzo; lo anterior les abre un mundo oscuro, un mundo salvaje de concreto donde de manera análoga se dan extinciones, desplazamientos, posesiones en contra del otro mundo, el de la legalidad.

Desde un punto de vista psicoanalítico cultural, este proceso de segmentación social y comportamiento desviado puede ser el resultado del proceso excluyente de la misma sociedad para preservar el instinto agresivo al que Freud (1929-1930: 27) denomina “narcisismo de las pequeñas diferencias”, y que lo explica de la siguiente manera:

Evidentemente, al hombre no le resulta fácil renunciar a la satisfacción de estas tendencias agresivas suyas; no se siente nada a gusto sin esa satisfacción. Por otra parte, un núcleo cultural más restringido ofrece la muy apreciable ventaja de permitir la satisfacción de este instinto mediante la hostilidad frente a los seres que han quedado excluidos de aquél. Siempre se podrá vincular amorosamente entre sí a mayor número de hombres, con la condición de que sobren otros en quienes descargar los golpes. En cierta ocasión me ocupé en el fenómeno de que las comunidades vecinas, y aun emparentadas, son precisamente las que más se combaten y desdeñan entre sí, como, por ejemplo, españoles y portugueses, alemanes del Norte y del Sur, ingleses y escoceses, etc. Denominé a este fenómeno narcisismo de las pequeñas diferencias, aunque tal término escasamente contribuye a explicarlo. Podemos considerarlo como un medio para satisfacer, cómoda y más o menos inofensivamente, las tendencias agresivas, facilitándose así la cohesión entre los miembros de la comunidad.

Ese “narcisismo de las pequeñas diferencias” quizá fue lo acontecido durante la época de la violencia hasta la actualidad, ya que en gran medida los que la convocan y los que la accionan se nutren recíprocamente de ella, lo que llevaría a deducir que el caso de Colombia no es el único para que algunos analistas determinaran a esta nación como un Estado de violencia endémica. Parafraseando a la doctora María Cristina Palacio (1999: 227): “*Ello es generalizante mas no homogéneo*”.

El juego de la agresividad en el interior de las pandillas es medible desde los actos realizados ante el resto de la comunidad, la cual es la observadora y escucha de estos grupos; porqué no decirlo también partícipe, pues en su silencio también existe acción de no intromisión ante los proyectos de los jóvenes que integran el territorio del miedo, cuyo coordinador es un individuo altamente perturbado, sujeto a las condiciones de la sociedad de forma negativa o también sujeto a los mandatos de alguien que le paga y es quien encarna el papel de gamonal o “maniglia”⁵ (Bayer, 1962: 166-173). Obviamente este último puede estar sujeto a otros de más altas esferas económicas, políticas y sociales actuando bajo parámetros “manzanillistas”, que Quintero (2003: 197) define así:

“MANZANILLO” es un colombianismo que indica la actitud oportunista de personas y grupos que apoyan políticamente a quien les conviene, prescindiendo de los principios o de la disciplina política. En la filosofía política se le ha encontrado antecedentes en los textos de Erasmo de Rotterdam, quien apoyó a católicos y protestantes indistintamente. Algunos llaman, por ello, “erasmista” a tal actitud.

⁵ Este concepto es utilizado por Tulio Bayer en su obra *Carta abierta a un analfabeto*.

4. El mito de un hombre

A todos aquellos que quieren hablar aún del hombre, de su reino o de su liberación, a todos aquellos que plantean aún preguntas sobre lo que es el hombre en su esencia, a todos aquellos que quieren partir de él para tener acceso a la verdad, a todos aquellos que en cambio conducen de nuevo todo conocimiento a las verdades del hombre mismo, a todos aquellos que no quieren formalizar sin antropologizar, que no quieren mitologizar sin desmitificar, que no quieren pensar sin pensar también que es el hombre el que piensa, a todas estas formas de reflexión torpes y desviadas no se puede oponer otra cosa que una risa filosófica –es decir, en cierta forma, silenciosa (Foucault).

Muchas han sido las historias contadas por los abuelos acerca de un mito común que se ha diferenciado en regiones con diferentes nombres o apodos del personaje. Este mito hace referencia a acciones mágicas realizadas durante alguna emboscada, donde al parecer el personaje que encarna, él mismo, tiene las propiedades de camaleón o transformación en objetos, animales, plátanos y demás, es un TABÚ al cual Freud (1912-1913: 19) llamaría “Natural o Directo”:

La palabra tabú no designa en rigor más que las tres nociones siguientes: a) el carácter sagrado (o impuro) de personas u objetos. b) La naturaleza de la prohibición que de este carácter emana; y c) La santidad (o impurificación) resultante de la violación de la misma... pueden distinguirse varias clases de tabú: 1º Un tabú natural o directo, producto de una fuerza misteriosa (mana) inherente a una persona o a una cosa. 2º Un tabú transmitido o indirecto, emanado de la misma fuerza, pero que puede ser: a) Adquirido; o b) Transferido por un sacerdote, un jefe o cualquier otra persona; y 3º Un tabú intermedio entre los dos que anteceden, cuando se dan en él ambos factores, por ejemplo, en la apropiación de una mujer por un hombre.

Los fines del tabú son muy diversos. Así (A): los tabú directos cumplen las siguientes funciones: 1º Proteger a ciertos personajes importantes –jefes, sacerdotes, etc.– y preservar los objetos valiosos de todo daño posible. 2º Proteger a los débiles –mujeres, niños y hombres vulgares– contra el poderoso mana (fuerza mágica) de los sacerdotes y los jefes. 3º Preservar al sujeto de los peligros resultantes del contacto con cadáveres, de la absorción de determinados alimentos, etcétera. 4º Precaver las perturbaciones que puedan sobrevenir en determinados actos importantes de la vida, tales como el nacimiento, la iniciación de los adolescentes, el matrimonio, las funciones sexuales, etc. 5º Proteger a los seres humanos contra el poder o la cólera de los dioses o de los demonios; y 6º Proteger a los niños que van a nacer y a los recién nacidos de los peligros que a causa de la relación simpática que los une a sus padres pudieran éstos atraer sobre ellos realizando determinados actos o absorbiendo ciertos alimentos que habrían de comunicarles especialísimas cualidades. (B): Otro de los fines del tabú es proteger la propiedad del sujeto –sus campos, herramientas, etc.– contra los ladrones.

En el caso del sectarismo y los bandoleros del 50 muchos de los tabúes tenían una función, proteger al personaje en cuestión al igual que sus propiedades, en este caso territoriales, personales y demás. Las similitudes entre los casos se refieren específicamente a la estrategia de atrapar el fantasma, “la emboscada o trampa” donde un individuo de la comunidad, en el que habita nuestro fantasmagórico amigo, es el encargado de delatarlo a las autoridades.

Quinchía (Risaralda), es uno de los municipios colombianos que cuenta con este mito, encarnado en el “Capitán Venganza” (Medardo Trejos) como lo demuestra Villanueva (2007), el ‘Robin Hood’ de la zona, ya que era amado e idolatrado por la población que allí reside; actualmente se puede visitar la Casa de la Cultura del municipio y allí se encuentra el retrato de ‘Venganza’. Otros pobladores aún rezan al difunto para que los beneficie en cada paso de vida que dan.

Otro caso se refiere a “Siete Colores” (Efraín González), referenciado por Sánchez (2006: 107) cuando escribe:

...los campesinos conservadores de su región natal le recibieron con júbilo y, con un fanatismo en política similar a su fanatismo religioso; rápidamente construyeron el mito: unos divulgaban la leyenda de que González se transformaba en árbol o en piedra; otros entronizaban su retrato y lo alumbraban con cirios, y muchos, finalmente, hacían colectas públicas en Garavito, Puente Nacional y Chiquinquirá.

Tatiana Morales (estudiante) en entrevista a su abuela, se refiere a estos sucesos e interpretaciones así:

Había un señor llamado Pedro Soto al cual mucha gente le temía ya que decían que era malo y que tenía un pacto con el diablo, cuando murmuraban que se encontraba cerca de las veredas o los cafetales la gente se escondía en sus casas o fincas y no salían por temor. Aunque mi abuela dice que él no era malo y le ayudaba a las personas que más lo necesitaban. Este señor no podía trabajar porque era muy buscado por la policía, también cuentan que aquel señor cuando la policía estaba cerca de él, se esfumaba y no lo podían atrapar, cuentan que cierto día lo iba persiguiendo la policía y cuando lo iba a coger se desapareció y se convirtió en un racimo de bananos, entonces los uniformados empezaron a comer de aquellos bananos hasta que terminaron, cuando se marcharon dicen que aquel señor volvió a su forma normal y aquellos uniformados solo se habían comido su ropa (Comunicación personal, 2006).

Si observamos la historia de Medardo Trejos, alias el “Capitán Venganza” y Efraín González en relación con la doctrina católica, estaremos de acuerdo en que esa historia puede ser semejante a la vivida por Jesús (aunque éste no fue un bandolero sanguinario, muchos acordarán con nosotros que sí fue un oponente político de la época) que se enfrentó al régimen establecido en el momento y cuya muerte fue por traición y su captura por emboscada; se hace esta comparación, puesto que dentro de la cultura de estas regiones existe un fuerte arraigo a dicha religión; por ello podemos observar el retrato del fantasma o Robin Hood al lado del Sagrado Corazón de Jesús.

Es la psicología dualista del bien realizada por el mal, tal cual se vería más adelante durante el auge del narcotráfico en Colombia, más precisamente en Medellín, donde el “Patrón” (Pablo Escobar Gaviria) generaría en sus lógicas del comercio de la coca, unas dinámicas culturales que asociarían los actos sicariales con la religión, pues antes de que el sicario perpetrara su crimen, éste realizaba actos como el orar, el rezo de las balas que tenían como destino impactar en otro cuerpo, el sellamiento del cuerpo por medio de prácticas, si se nos permite decirlo, chamánicas, entre otras más aberrantes como prácticas satánicas; ejemplo de ello es la novela literaria *La Virgen de los Sicarios* escrita por Fernando Vallejo (2008) y llevada al cine (2000). Algunas de las escenas mostradas en *Los Victorinos*⁶ donde el más pobre de todos termina siendo un sicario que antes de salir a cometer el asesinato se baña con sangre de gato luego de consumir altas dosis de droga; igual podríamos decir del programa *Amar y vivir* (1989) en donde el personaje del “Chacho” es un sicario que también realiza las mismas prácticas, y qué más podríamos decir de *Rosario Tijeras*, la obra de Jorge Franco Ramos (1999) y llevada al cine (2005), aquella chiquilla que por sus condiciones de vida termina siendo la sicaria más deseada y más temida.

Lo anterior está de acuerdo con los análisis de Villanueva (2007: 28) cuando dice que:

Lo mágico y lo simbólico es otro elemento importante para analizar el impacto de los alias. Eric Hobsbawm, desde su legendario libro *Rebeldes primitivos* ya se había preocupado por este tema. En su reciente libro titulado *Bandidos*, retoma el tema en el capítulo 10 titulado “El bandido como símbolo”. Este historiador británico afirma:

⁶ Éste fue un programa televisivo presentado durante las décadas 80-90 en Colombia por un canal del mismo país.

“Todos los aficionados al cine y todos los telespectadores saben que los bandidos, sea cual sea su naturaleza, tienden a existir rodeados de nubes de mito y ficción. ¿Cómo, podemos descubrir la verdad y los mitos sobre ellos? [...] En las sociedades donde existe una tradición del bandido, si, entre otros objetivos, un bandido ataca a alguien a quien la opinión pública veía con malos ojos, adquiriría inmediatamente toda la leyenda de Robin de los bosques, incluidos los disfraces impenetrables, la invulnerabilidad, la captura por medio de la traición y todo lo demás”.

Para la época de la violencia, dicho panorama descrito por Hobsbawm en el análisis de Villanueva puede ser aplicable, pero para la época en que fueron asesinados Pardo Leal, Galán, Jaramillo, Pizarro, quizá no aplique dicho análisis por el hecho de que ellos no eran vistos con malos ojos por el vulgo, mas sí por aquellos que tuvieran como proyecto la perpetuación de su poder. Ese tipo de bandido actual, es un bandido anónimo para gran parte del vulgo, reconocido en el bajo mundo de la criminalidad y cuyo precio vale según donde ponga el ojo y la bala.

Es de analizar las razones por las cuales un joven se hace bandido, por ejemplo hemos asistido a cantidad de acontecimientos como el famoso asesino en serie que desde la psicología tiene dentro de sí una gran inteligencia para perpetrar sus crímenes; más peligroso aún es el imitador que sigue los pasos de su maestro: el asesino en serie, seguido este último por el esnobista que se presenta ante la justicia admitiendo crímenes que no son de su autoría. Estos son casos vistos en América del Norte. En Colombia, en la actualidad tenemos el asesino en serie representado en Garavito; el caso número dos está encarnado en el bandido juvenil que se supone conocido, imita a los de su grupo o al cacique mientras que el esnobista es casi inexistente.

Los bandidos de la Colombia actual, son bandidos encarnados por aquellos jóvenes que no ven más que en su futuro un único proyecto: la cita que no se puede incumplir, la de la muerte. En esto existe una complicidad, la del pueblo, pues con su silencio ha dejado que desaparezca su esperanza, así lo hace entender Germán Eugenio Restrepo Arango (1991) en su obra titulada *Las generaciones silenciadas*, en la cual esboza su dolor ante una generación “Vacía, Hueca y Ahistórica” (pp. 157-159) la cual va en detrimento de lo que se podría llamar la comunidad. Cabe decir pues, que aún existe la esperanza de cambiar las situaciones sociales, ese cambio es y sigue siendo el contexto educativo holográfico que se escapa a las burbujas estructurales de las instituciones para integrarse en el mundo de la complejidad de la vida.

5. Oficios desempeñados en el nuevo lugar

...es que el suicidio, como la locura, está más extendido en las ciudades que en los campos. Parece, además, crecer y decrecer, como aquélla, lo que pudiera hacernos creer que depende de ella; pero este paralelismo no expresa, necesariamente, más que una relación de causa a efecto y puede muy bien ser el producto de una simple coincidencia. La hipótesis es tanto más viable cuanto que las causas sociales de que depende el suicidio están, como veremos, estrechamente ligadas a la civilización urbana, y es en los grandes centros de población donde son más intensas. Para medir la acción que los estados psicopáticos puede tener sobre el suicidio... (Durkheim, 1957).

El nuevo comienzo, especulación universal

Después de tantos días de casi eterna caminata, al fin, se ha llegado al “punto seguro”, la ciudad. ¿Cómo sobrevivir? ¿De qué se alimentarán estas familias desterradas del paraíso? Hay una opción viable que otorgará a corto plazo una garantía, la construcción, ¡sí! Esta enorme propuesta de convertir todo lo natural en cemento, así la nueva oleada modernista, empieza a configurar estructuralmente los “barrios o caseríos de obreros de la construcción”, donde por imposición idealista del género masculino no queda otra opción sino la de que aquel padre, campesino cabeza del hogar, deje a sus hijos por una jornada que se resume de 5 a.m. a 6 p.m. y por ende, sus hijos, a cargo del matriarcado cuya responsabilidad va más allá del solo hecho de alimentar.

Son ellas, las madres y las madres de las madres, las que con gran dedicación engendran los nuevos valores en estas mentes en formación, mentes que serán llenadas con un darwinismo social (desde el sentido de establecer las leyes de la naturaleza en la sociedad), con aquello que han osado llamar “EL DERECHO A LA VIOLENCIA” donde la dignidad propia debe y tiene que ser defendida hasta la muerte, al igual que el territorio y la familia.

Se puede observar el caso en que un niño de aquellos reciba de otro igual una severa paliza, donde el niño golpeado acude al amparo de su madre o abuela, no sabiendo que lo único que recibirá de ellas es una bofetada, o “pela” como dicen en Antioquia, por haberse dejado brindar tal golpiza; así el niño aprenderá a no dialogar y a arreglar los problemas por vías no pacíficas. ¡No! Todo lo contrario, aquel niño luchará hasta lo más ínfimo por “hacerse respetar” y una vez logrado

su cometido ganará el respeto de los demás débiles que están en su entorno; se convierte en líder, ejerce la ley de la manada, es la ley de la selva en el concreto y, el resultado, es una pandilla que asola las calles como alguna vez los bandoleros asolaron el campo.

Alianzas, nexos, contraposiciones o divergencias comienzan el dinamismo de la ciudad donde al parecer es la periferia la que se toma el centro.

Sánchez (2006: 20), sostiene que:

La violencia no es pues un simple antecedente histórico de los conflictos políticos actuales: su inserción en las esferas más íntimas de la familia campesina generó las condiciones de su reproducción en las historias personales de muchos de nuestros contemporáneos. Hijos e hijas de la violencia hicieron de la violencia un mal inevitable, un modo de vida. Las referencias a ese pasado traumático, tanto en el ámbito rural, como en el urbano o el doméstico aparecen recurrentemente en los relatos de conflicto armado actual. En ellos se detectan continuidades y reproducciones, pero también diferencias en la simbología de género.

Así todo intento de la centralidad gira en torno a los movimientos de la periferia, planes de seguridad ante la delincuencia común, ante la prostitución, ante la venta de estupefacientes, ante grupos emergentes de sicarios, guerrilla o paramilitares; tipos de acción del corte de conmoción en el interior de la comuna, toques de queda y demás. Nadie está seguro, todos están en el ojo del huracán, todos son vistos desde el prejuicio por el resto de la ciudad, como si fuera un delito haber nacido pobre, haber sufrido desplazamiento, haber sido el blanco del plan de algún gamonal moderno, ganadero o político que a la par que vociferan en público por un Estado de bienestar, de espaldas contratan grupos de limpieza social, acciones que muchas veces están en manos de los “paras” que a su vez están conformados en su estructura por la misma gente que habita las comunas, sólo que muchas veces una vez enfilados son sacados de una comuna de la ciudad para ser llevados a otra.

Ejemplo de ello es lo que aconteció en Manizales durante el auge de estos grupos en el país, pues en la comuna Bosques del Norte, en la cual se encuentran barrios como Comuneros, Solferino, San Cayetano, San Sebastián, Villahermosa, el Caribe, el Sinaí (en este existe un territorio vedado para la policía que lo llaman “el lejano oeste”) y demás entre los estratos 1, 2 y 3, se conoció el hecho de que muchos de sus jóvenes fueron enfilados a dichos grupos mediante engaños de trabajo,

otros por necesidad, otros por ocultarse de algún enemigo o “culebra”—como suele llamársele—, y llevados por los lados de Antioquia a hacer escuela, para luego regresar a limpiar los barrios “peligrosos” de Manizales, claro está, menos aquel donde residían. El plan gestado por sus cabecillas muchas veces era perpetrado en una discoteca (“El bombazo”) en el municipio de Villamaría, el cual queda demasiado cerca de la cabecera municipal, a unos 15 minutos. Aparecían letreros en las comunas que decían: “Los niños buenos se acuestan a las 9 p.m., los otros los acostamos nosotros... AUC”. No eran amenazas, era realidad. Luego de que estos grupos fueron casi acabados en la ciudad, los jóvenes que los integraban quedaron a la deriva, muchos de ellos cometiendo delitos por paga o por hacer un favor a algún “parcero”.

Como el ejemplo de Manizales existen tantos otros en el país, lo que ha dejado tras de sí un tufo a cementerio, a miedo, a inseguridad, un imaginario colectivo en las comunas que postula que la seguridad está dentro de grupos que hacen la inseguridad; es decir, la garantía para sentirse seguro está en conocer y hacerse conocido por el cacique del barrio o la comuna el cual casi siempre es un joven entre los 14 a 24 años de edad. ¿Qué ha cambiado hasta ahora en Colombia en comparación con la época de la violencia? Quizá la tecnología de las armas, quizá el lugar, pero no podríamos decir lo mismo de los actos cometidos por los diferentes grupos violentos, los cuales siempre llevan implícito una simbología, un código o mensaje, el del territorio.

Son muchas las explicaciones que giran en torno a la violencia, las cuales pueden ser clasificables en los arquetipos de la violencia expuestos por Palacio (1999: 275-282), ellos son:

1. El argumento de la pérdida de los valores. Éste se encuentra en muchos discursos políticos, homilias religiosas, editoriales de prensa y conversaciones diarias. A esta pérdida se le asigna la responsabilidad del quiebre de las sociabilidades, de la expansión de la violencia, la corrupción y la impunidad. En otros términos, es desangre y la pérdida del norte social... no se trata con esto de justificar sus acciones destructivas, sino de encontrar la validez de un argumento que se queda atado a posturas ideológicas, generalmente distante de los requerimientos que la misma sociedad y la cultura han creado.

2. El argumento de que la violencia es una condición natural y por tanto endémica que configura las características y perfiles de determinados grupos sociales o individuos como expresiones psicopatológicas. Con esto se le asigna a la violencia una significación biológica o genética, la cual impide dimensionar su sentido relacional e histórico y por ende, la capacidad de su transformación... esta realidad se consolida como eje de la llamada "crisis social", especialmente a partir de la década de los 80, emergen algunos indicadores como la fragmentación del poder, la deslegitimación y pérdida de la institucionalidad del Estado, la fractura en la credibilidad de la justicia y el reconocimiento de la corrupción y la impunidad como prácticas socialmente aceptables. Estos indicadores, por un lado, caminan de la mano con la erosión y el desgaste de las identidades colectivas, la atomización y falta de certeza de los aspectos sociales y la debilidad de los proyectos de construcción democrática. Y, por otro, detonan con mayor fuerza, en un proceso cada vez más agudo de pauperización y polarización social.
3. El argumento de que la violencia es el resultado de la pobreza, los pobres y la marginalidad. Argumento que posibilita orientar las acciones hacia el Estado y los grupos de limpieza social.
4. Existe en el imaginario cultural el reconocimiento de la violencia cuando ésta se demuestra con hechos físicos visibles en el cuerpo: desde la muerte como su expresión extrema, hasta cualquier otra muestra de daño que se vea evidente en forma inmediata. Argumento que se respalda, en primera instancia, en la mediación de la judicialización.
5. Se presenta una profunda tendencia en el imaginario cultural a confundir conflicto, agresión y violencia: el primero emerge del propio vínculo societario; es el resultado de encuentros intersubjetivos en los cuales se mediatiza un desacuerdo con respecto a la distribución de los recursos materiales o simbólicos, a la incompatibilidad de metas, como también, por una profunda divergencia de intereses, como lo plantea Marc Howard Ross (1995: 28). Sin embargo, no todos los conflictos se transforman en forma violenta, en tanto existe la alternativa de resolverlos por la vía de la conversación y, en la cual, la negociación del conflicto se puede definir por medio de la conciliación

o de la mediación. Respecto al segundo, Jaime Zuluaga (1993: 97) plantea que el ser humano no es manso, dócil, dispuesto simplemente a defenderse de los ataques externos; está dado de una buena dosis de agresividad, de hostilidad primaria que determina que la sociedad misma esté permanentemente amenazada de disolución. Ante esto, la cultura juega un papel esencial en la demarcación de los límites y las fronteras de las actuaciones individuales y sociales.

Respecto a estos cinco arquetipos argumentativos de la violencia, esta investigación toma parte en algunos y oposición en otros de la siguiente manera:

1. La negativa argumentativa ante la violencia como resultado de la pérdida de valores es válida, pero también hay que agregar que existe un criterio válido en su fondo, el cual es un imaginario de una sociedad mejor (utopía), de lo cual surge una acción constante para tratar de alcanzarla, claro está, desde un criterio de conciencia ciudadana-humana mas no ideológica.
2. La negativa del argumento de la violencia como condición natural y endémica puesto que impide dimensionar el sentido relacional e histórico y su transformación, es por nuestra parte, un equívoco, ya que desde la investigación presente se dimensiona al individuo como el resultado de procesos culturales-colectivos-individuales que configuraron su lógica situacional y por ende su comportamiento contextualizado.
3. La negativa de asumir la violencia como el resultado de la pobreza, los pobres y marginados, nos parece pertinente, ya que este argumento olvida otro tipo de procesos económicos y políticos ante los cuales estuvieron supeditados los familiares de los estudiantes; procesos que configuraron en parte la limpieza social y las acciones del Estado.
4. La afirmación de que el imaginario cultural sólo reconoce la violencia demostrada por hechos físicos, es pertinente, ya que ese imaginario cultural aún no ha reconocido otros tipos de violencia como la psicológica, la cual muchas veces genera consecuencias de acción.

5. Igual podríamos decir sobre la confusión en el imaginario cultural sobre el conflicto, la agresión y la violencia como lo expone la autora, pero damos gran peso desde la presente investigación a la definición de agresión desde el psicoanálisis freudiano, tal cual se menciona anteriormente al referirnos al “narcisismo de las pequeñas diferencias”, ello en relación con el primer argumento o arquetipo que la autora expone, pues ya Freud menciona la necesidad de exclusión de la sociedad como factor dinamizante de violencia y de sociedad.
6. El análisis psicoanalítico nos aporta grandes conceptos que integran la etapa investigativa, dejando por entendido que la definición de los siguientes se basaron en el libro *Psicoanálisis y criminología* de Estanislao Zuleta (2007). Ellos son:
 - **El delito:** como una transgresión de normas, que quien las transgrede reconoce como válidas; existen diferentes tipos de delincuentes, entre ellos el delincuente por excepción que al no configurar un superyó no interioriza las normas, ya que aquellos que primero le dieron sus normas son tildados por él de ser los culpables de una desgracia de la que se considera inocente. El delincuente estafador es una persona que no se afirma, que no se identifica con un yo socialmente establecido, pero que, considerado por todos los que lo tratan en una función determinada, con un conjunto de deberes que cumplir y derechos a que acogerse, es una persona que puede darnos mucho de lo que es su deber. El delincuente paranoico, que con su legítima defensa preventiva originada en los delirios de persecución, conspiración, interpretación, de celos delirantes y oscilaciones, por el crecimiento de la autoestima más allá de todo realismo y por sucesivos hundimientos de la consideración del propio valor, tampoco nada realista, data una afección psíquica en la que predominan mecanismos proyectivos; es decir, la tendencia a proyectar las propias representaciones y los propios afectos inconscientes en los demás. Sus represiones son proyectadas en los demás, por ello siente la necesidad de suprimirlas para lo cual toma medidas definitivas. Este último

puede arrojarnos muchos elementos para los análisis de la violencia en Colombia.

- **La criminalidad humana:** muestra que está vinculada a perversiones sexuales y aberraciones personales que se gestan en nuestra vida (en la configuración de nuestra vida se establece un mecanismo simbólico), que no son, en modo alguno, dispositivos hereditarios. Se concluye con ello el error del concepto instinto criminal y la aceptación de una conducta adquirida.
- **El castigo:** connota éste tres clases; la primera, el castigo como figura de expiación, en el cual se le adjudica a un ser, que puede ser alguien del pueblo o un animal, todas las culpas de la comunidad, para luego expulsarlo al exterior, despedazarlo o sacrificarlo, según los diversos ritos; es una función que la mentalidad del grupo considera necesaria, para limpiarse de culpas: alguien debe cargar con ellas para que no se pasen sobre todo el grupo, para que éste pueda ser aliviado de la culpa. La segunda forma de castigo es el exorcismo, con el fin de extraer algún demonio del cuerpo de aquel a quien se castiga. La tercera forma de castigo es la venganza, esta modalidad es considerada la más formal. Un ejemplo de la primera forma de castigo, por expiación, es lo sucedido entre los alemanes y los judíos o entre los puritanos norteamericanos y los negros. Cuando se examina con cierto cuidado la idea de castigo, veremos que contiene rasgos de mentalidad simbólica y de necesidades neuróticas colectivas.
- **La cleptomanía:** acto simbólico compulsivo de robar, en personas que no lo necesitan, los motivos no se saben pero pueden exponerse al peligro de quedar en una forma poco digna y hasta someterse a peligros físicos reales.
- **La piromanía:** igual que el anterior es un acto simbólico compulsivo, esta vez con tendencia a quemar o incinerar lo que rodea.

- **El suicidio:** es una afección psíquica que se denomina la melancolía, que algunos denominan psicosis maniaco-depresiva; tiene dos momentos: la exaltación y la depresión. Es un acto simbólico por medio del cual simbólicamente la persona liquida a aquel con el que está identificado; el que puede ubicar fuera de sí al objeto de su hostilidad no tiene porque suicidarse. Puede intentar el asesinato o la fuga.

6. Reflexión actual de los actos cometidos

Mably ha formulado el principio, de una vez para siempre: "Que el castigo, si se me permite hablar así, caiga sobre el alma más que sobre el cuerpo" (Foucault, 1990. G. de Mably, De la législation, Oeuvres complètes, 1789, t. IX, p. 326).

Ahora le ruego a Dios que eso no vuelva a suceder jamás, que cada uno de nosotros respetemos el pensamiento de los demás. Cometí muchos errores en mi pasado y si pudiera retroceder el tiempo nunca hubiese matado a nadie. Espero que mi corta experiencia sirva de ayuda para que no vuelvan a cometerse aquellos errores (B. P. Rodríguez, comunicación personal, 2006).

El anterior testimonio nos hace recordar aquel escrito de Poe llamado *El demonio de la perversión*, donde el personaje principal realiza un asesinato planificado que deja a toda la sociedad convencida de que fue un accidente; al transcurrir el cuento, el personaje siente la necesidad de confesar su crimen, pues su conciencia lo atormenta y es ella quien lo lleva a la cárcel; esa necesidad de decirlo todo es impulsada por la "*primum mobile*" que es la perversión, la cual define Poe (1980: 208) como: "*esta tendencia irresistible a hacer el mal por el mal mismo, tampoco admite el menor análisis ni la descomposición en sus elementos. Es un impulso radical, primitivo, elemental*".

Para este análisis podríamos decir que esa cárcel es una cárcel moral de la conciencia, pues los entrevistados no pueden vivir sin invocar a sus muertos en sus discursos esperando ser cuestionados por los escuchas ante tales actos. Lo que es irresistible preguntarse ante tales circunstancias es si esa perversión a la cual Poe le ha dado un sentido innato de lo humano y que es errónea desde el punto de vista psicoanalítico, ya que las acciones del individuo son el producto de

vivencias antecedentes, pudieron ser transferidas consciente o inconscientemente a las generaciones precedentes, no con ello queriendo decir genéticas, mas sí heredadas desde los procesos de educación de la familia en el niño, motivos por los cuales se realiza la investigación.

De toda esta información arrojada por los análisis de las historia contadas, surge la necesidad de establecer una mirada psicológica de los estudiantes para hallar afectaciones enseñadas consciente o inconscientemente por parte de sus familiares; no con ello queriendo decir heredadas genéticamente; estas seis taxonomías se direccionan hacia el análisis del impacto ocasionado en tres generaciones que vivieron los contextos políticos, sociales, educativos, económicos, comunicacionales, familiares, entre otros, que conforman el mundo de la vida.

Es por ello que se utiliza como instrumento de recolección de información una encuesta focalizada a los estudiantes que contiene tres categorías específicas como lo son información personal, información familiar e información socio-cultural, cuya correlación de variables contiene un perfil psicológico el cual es analizado con respecto a la anomia social que impacta en los comportamientos desviados, concepto que desde Durkheim, Merton y el mismo Freud resulta de las dinámicas de la misma sociedad para justificar sus normas.

Los resultados de la misma serán publicados en el próximo número de esta revista.

BIBLIOGRAFÍA

Abad Faciolince, Héctor. (2006). *El olvido que seremos*. 11ª edición. Bogotá. Editorial Planeta.

Abad Gómez, Héctor. (1996). *Manual de tolerancia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, colección "señas de identidad".

Bayer, Tulio. (1977). *Carta Abierta a un Analfabeto Político*. 2ª edición. Ediciones Hombre Nuevo.

Blumer, Herbert. (1982). *El Interaccionismo simbólico, perspectiva y método*. Barcelona: Hora D.L.

Bourdieu, Pierre. (n.d.). "Sobre el poder simbólico". En: http://sociologiac.net/biblio/Bourdieu_SobrePoderSimbolico.pdf [Consultado el 21 de Mayo de 2009].

Carmona Parra, Jaime Alberto. (2002). *Psicoanálisis y vida cotidiana*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.

Claver Téllez, Pedro. (1995). *La hora de los traidores. La cacería de Sangrenegra*. Bogotá: Editorial Panamericana.

Colombia a comienzos del nuevo milenio. (2004). *8º Coloquio Nacional de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Valle. Santiago de Cali.

Colon Zayas, Eliseo. (2001). *Publicidad y hegemonía. Matrices discursivas*. Bogotá: Editorial Norma.

Conversaciones con Estanislao Zuleta. (1997). Edición a cargo de Valencia Gutiérrez, Alberto. Cali: Fundación Estanislao Zuleta.

Cuartas Restrepo, Juan Manuel. (2006). *Pedagogías de la violencia en Colombia*. Cali: Programa editorial Universidad del Valle.

Darnton, Robert. (2000). *La gran matanza de gatos y otros episodios de la cultura francesa*. Traducción Carlos Valdés. México: Fondo de Cultura Económica.

Durkheim, Emile. (1957). *El suicidio*. En: <http://www.esnips.com/doc/a0d45e3e-e278-4b16-8b5b-6d19d0b8943a/Emile-Durkheim---El-Suicidio> [Consultado en febrero de 2006].

Echavarría G., Carlos Valerio. (2006). "Justificaciones Morales de lo bueno y lo malo en un grupo de niñas y niños provenientes de contextos violentos y no violentos de una ciudad de la zona andina colombiana". Editores: Universidad de Manizales y CINDE. *Acta colombiana de psicología* 9(1): 51-62. En: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/798/79890105.pdf> [Consultado el 11 de septiembre de 2008].

El baile rojo. Videos 1-6. En: http://www.youtube.com/results?search_type=&search_query=el+baile+rojo&aq=0&oq=el+baile+r [Consultado el 13 agosto de 2008].

El Plan Scanlón En: http://www.pedic.com/mediawiki/index.php/Plan_SCANLON [Consultado en mayo de 2008].

Freud, Sigmund. (1912-1913). *Tótem y tabú*. En: <http://www.librosgratisweb.com/pdf/freud-sigmund/totem-y-tabu.pdf> [Consultado el 21 de Mayo de 2008].

_____. (1929-1930). *El malestar en la cultura*. En: <http://www.librodot.com> [Consultado el 21 de Mayo de 2008].

Fromm, Erich. (1957). *Ética y psicoanálisis*. Bogotá: FCE.

Galeano, Eduardo. (1971). "Las venas abiertas de América Latina". Serie de audios. *El triángulo negro*. Series radiofónicas de José Ignacio y María López Vigil. 500 *Engaños*. En: <http://sutexvsjl.blogspot.com/2009/04/radioclip-anterior-siguiente-radioclip.html> [Consultado en febrero de 2006].

García, Luis Alfredo; Muñoz, Diego Alejandro; Gómez, Juan David. (2006). "Aportes teóricos al concepto de conflicto social: una lectura desde las macro y microsociologías hasta los modelos integradores emergentes". Revista *Virajes*, No. 8, pp.19-26. Departamento de Antropología y Sociología, Facultad Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad de Caldas.

García Canclini, Néstor. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.

Gärtner Tobón, Guillermo Aníbal. (2006). "Homicidio. Cultura o Biología". Universidad Tecnológica de Pereira, Proyecto Observatorio del Delito. En: <http://www.risaralda.gov.co/Sitios/Observatorio/Pagina%20principal.htm>. [Consultado en febrero de 2008].

Gómez Aristizábal, Horacio. (1962). *Teoría Gorgona*. Bogotá: Editorial Iqueima.

Guillén Martínez, Fernando. (2006). *El poder político en Colombia*. 4ª edición. Bogotá. Ed. Planeta.

Guzmán, Ángela Inés. "La ciudad del río Honda, consolidación de la villa. Siglo XVIII". Parte 2. Universidad Nacional de Colombia. En: http://books.google.com.co/books?id=aXyjcYdFr0QC&pg=PA55&lpg=PA55&dq=%E2%80%A2%09LA+CIUDAD+DEL+RIO+HONDA,+ANGELA+INES+GUZMAN,+CONSOLIDACION+DE+LA+VILLA.+SIGLO+XVIII&source=bl&ots=b9ySE4Gh44&sig=GML_OibuYubKumAZ2nc1I5GFCSM&hl=es&ei=KhYfSvDVHt-ptgeQyNDsAw&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1#PPT1,M1 [Consultado en febrero de 2005].

Guzmán Campos, Germán. (1962). *La Violencia en Colombia*. 2 Tomos. 2ª edición. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Hobsbawm, Eric J. (1968). *Rebeldes primitivos*. En: http://bar.portalnet.cl/rw.php?url=http://rapidshare.com/files/91281247/Rebeldes_Primitivos.rar [Consultado el 21 de Mayo de 2008].

Molano, Alfredo. (2008). *Desterrados. Crónicas del Desarraigo*. 2ª reimpresión. Bogotá. Editorial Punto de Lectura.

Moreno Durán, Álvaro; Ramírez, José Ernesto. (2006). *Pierre Bourdieu. Introducción elemental*. 2ª edición. Bogotá: Panamericana Formas e Impresos.

Morrays Desmond. (2009) *El hombre desnudo*. Bogotá: Ed. Planeta.

Muñoz Vondeuch, Mac Donal. (2008, septiembre). *Conflicto social y armado en la niñez, la adolescencia y la juventud. De combos, bandolas pandillas y otros oficios juveniles*. Ponencia en el Festival de Cine de Dosquebradas, Risaralda, Colombia.

Ortiz, Luis Javier. (2003). "Guerras civiles en Colombia: un péndulo entre la construcción y la destrucción de la nación en el siglo XIX". En: Maya, Adriana y Bonnett, Diana (comps.). *Balance y desafío de Colombia al inicio del siglo XXI. Homenaje a Jaime Jaramillo Uribe* (pp. 269-305). Bogotá: Uniandes-Depto. Historia – Cesó.

Ortiz, Sarmiento Carlos Miguel. (1985) *Estado y subversión en Colombia "la violencia en el Quindío años 50"*. 1ª edición. Bogotá: Fondo Editorial CEREC. CIDER UNIANDES.
,()óC.1ª edición.

Ospina, William. (2000). *¿Dónde está la franja amarilla?* Bogotá: Editorial Norma.

Palacio Valencia, María Cristina. (1999). "Un compromiso urgente: desenredar las madejas de las violencias". Memorias I Congreso Internacional sobre violencia social, violencia familiar: una cuestión de derechos humanos. Manizales, Universidad de Caldas. pManizales: Centro Editorial Universidad de Caldas.

Palma, Francisco (s.f) "Contracultura". En: <http://libertad.univalle.edu.co/~roalvipa/presidencia.htm> [Consultado el 24 de noviembre de 2008].

Pécaut, Daniel. (2003). *Violencia y política en Colombia. Elementos de reflexión*. Medellín: Nuevo Hombre Editores.

_____. *Conflictos armados, guerras civiles y política: relación entre el conflicto colombiano y otras guerras internas contemporáneas*.

Poe, Edgar Alan. (1980). *El demonio de la perversión. Narraciones extraordinarias*. Medellín: Editorial Bedout S.A.

Quintero Valencia, Enrique. (2002). *Régimen político colombiano I*. Texto correspondiente al curso dictado en la Universidad del Estado (ESAP). 2ª Edición. Manizales.

_____. (2003). "El Régimen Político Colombiano 1". Metodología y pedagogía. Isabel C. García Chaguendo. Escuela Superior de Administración Pública (ESAP). Programa de Administración Pública Territorial. Bogotá D.C. p. 197. En: <http://www.maximogris.net/POLITICA/regimenpoliticocolombiano1.pdf> [Consultado en mayo 2008].

Restrepo Arango, Germán Eugenio. (1991). *Las generaciones silenciadas*. Manizales: Litografía Cafetera.

Ruspoli, Enrique. (2000) *La Filosofía del Espíritu de Benedetto Croce: arte, filosofía e historia*. Cuadernos de Filología Italiana. No extraordinario, pp. 609-627. Universidad Complutense de Madrid. ISSN: 1133-9527

Sánchez Gómez, Gonzalo; Meertens Donny. (2006). "Bandolerismo, género y violencia". En: *Bandoleros, Gamonales y Campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Prólogo Eric Hobsbawm. Bogotá: Ancora editores.

_____. (2008). "Introducción". En: *Guerra y política en la sociedad colombiana*. Bogotá: Punto de Lectura.

Savater, Fernando. (1997). *El valor de educar*. Córcega, Barcelona: Editorial Ariel.

Saviani, Dermeval. (1982) "Teorías de la educación y el problema de la marginalidad en América latina". En: <http://www.scribd.com/doc/15118706/Dermeval-Saviani-Teorias> [Consultado en octubre de 2008].

Toffler, Alvin. (1985) *La Tercera Ola. Volumen II*. Barcelona: Editorial Orbis. Barcelona.

_____. (1971) *El Shock del Futuro*. Barcelona: Plaza & Janes.

Torres Pedroza, Fernando. (1995). "*El país da muchos saltos... pero ninguno es un salto social*". Revista *Utopías*, 28: 12-16. Santa Fe de Bogotá. ISSN 0122-2899.

Touraine, Alain. (1997). "La escuela del sujeto". En: *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes* (pp. 271-295). Santa fe de Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

.,(,"P (pp. 271-295) 2000: Fondo de Cultura Económica.

Uribe Alarcón, María victoria. (1998, junio 28). "La violencia: animal bicéfalo que nunca se sacia". Rev. *Magazín*, No. 789.

Valencia Gutiérrez, Alberto. (2007, octubre). "Estanislao Zuleta y el psicoanálisis". Revista *Pensamiento y Psicoanálisis*, Año 2. No. 4 y 5 edición doble. Cali.

Vallejo, Fernando. (1994). *La virgen de los sicarios*. Bogotá: Editorial Alfaguara.

Vallejo Morillo, Jorge. (2006). *La rebelión de un burgués. Estanislao Zuleta, su vida*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Vallés, Miguel S. (1997). *Técnicas cualitativas de Investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Capítulos 5 al 7. "Técnicas de observación y participación de la observación participante a la investigación-acción-participativa." (pp. 141-175). Madrid: Síntesis.

Villanueva Martínez, Orlando. (2007). *Guerrilleros y Bandidos. Alias y Apodos de la violencia en Colombia*. Bogotá: Universidad Distrital francisco José de Caldas.

Weber, Max. (n.d.). *Política y ciencia*. En: www.elaleph.com [Consultado el 21 de Mayo de 2009].

Zuleta, Estanislao. (2007). *Psicoanálisis y criminología*. Edición revisada y corregida por Alberto Valencia G. Medellín: Nuevo Hombre Editores.